

Dime que te cuento y te diré que aprendes

Padre Marcelo Rivas Sánchez

www.diosbendice.org

Para vacunarnos de fe.

Tomando en serio la muerte para tomar en serio la vida.

No sé, pero son muchos los que le tienen miedo a la muerte e incluso, quien les escribe le tenía demasiado miedo. Pero al ver morir a mis padres comprendí mucho y cada vez, que leo la vida de los santos los temores se alejan y pienso, seriamente, en la eternidad, donde de seguro, voy a pasar más tiempo que en esta vida.

Pongámonos de acuerdo y aceptemos que la muerte una de las realidades más ciertas de la existencia humana. Que nadie se escapará de ella y la Iglesia, la Madre y maestra, nos dice en cada miércoles de ceniza, al comienzo de la Cuaresma: “Recuerda que eres polvo y en polvo te convertirás”. Por eso, el presente artículo es para el pensamiento de la muerte nos ayude a vivir con seriedad la vida.

Recuerdo, desde mi Seminario, cada noche el Padre encargado decía sin cansarse: “Acordémonos, hermanos, que hemos de morir y podría ser esta noche” Que frase tan cierta y tan necesaria para muchos que les gusta vivir en una sola fiesta sin invitar a Dios a disfrutar.

Ante la llegada de la hermana muerte, como la llamaba San Francisco de Asís, no vale ni edad, ni sexo, ni religión, ni dinero, ni nada. Llega y punto para llevarse todo. Claro que hoy en día se ha convertido en un impedimento e incluso en una desgracia para quienes viven mundanamente. Pues los Santos la esperan con gozo porque en ella verán a Dios tal como es.

Si cada uno tomara en serio esa muerte, que asusta y se lleva todo, otro gallo cantaría delante de la vida que se lleva. Por eso, hay que pensar en ella, no para traerla, sino para repararla. Y su preparación no se centra en el cajón, las flores, la banda musical que acompaña en el último paseo por el pueblo o el vecindario. Más bien organizarnos con una vida plena de acciones buenas y de aptitudes positivas que vayan creando vínculos comunitarios y manos que se abren para acoger y auxiliar.

Hay una exagerada cultura de la muerte donde todos participan como mero cumplimiento dentro de una sociedad de patrones de mentiras y falsas relaciones. Es como querer tapar el sol con la mano para que la sombra nos acompañe delante de una tarde muy calurosa. En esa cultura no se tiene tiempo para la vida. Muchos salen con rapidez al desyerbar el terreno donde reposan los restos de sus familiares para evitar la crítica delante del

abandono del campo santo (cementerio=dormitorio) Dejando a un lado que en la vida pudimos haber realizado buenas obras en beneficios de quienes murieron. Una cultura donde todo se deja para el momento de la muerte y para la vida no se tiene tiempo. No puedo estar en el nacimiento. Perdona no estaré para tu cumpleaños. Ya sabes el trabajo me impide asistir a tu primera comunión. Disculpa pero para esta Navidad hay mucho trabajo. Tal vez para fin de año...

Siempre, queriendo, olvidar la realidad de la muerte que nos puede venir en cualquier momento. Todos estamos en lista de espera. Una espera que para unos es prolongada, para otro muy veloz; en algunos muy dolorosos y en todos, una gran verdad que llegará y se llevará todo.

En cuanto a los creyentes esa muerte no es el final, sino el comienzo de una nueva vida. Que es lo mismo la eternidad. Recordemos que cuando Cristo asciendo a los cielos nos enseña que es una necesidad para nosotros. Primero, porque nos traerá el Espíritu Santo (Juan 16,7) y segundo, porque parte para ir a prepararnos un lugar en el cielo. "En la casa de mi Padre hay muchas moradas... Voy a prepararles lugar... De nuevo volveré y les tomaré conmigo, para que donde yo estoy esté también ustedes" (Jn 14, 2-3) ¡Somos ciudadanos del Cielo! (Filipenses 3, 20)

Entonces, andamos preocupados por el bendito cáncer y si el médico te informa que te quedan tres meses de vida entramos en angustia-desesperación y nos dejamos morir de miedo. Abandonando todo. Pero si vives con amor, la muerte será para ti un maravilloso encuentro con el Dios Amor, con el Padre Dios, que te espera y te ama y quiere hacerte feliz eternamente en el cielo.

Hay que pensar en la eternidad y vivir para la eternidad. Sin olvidar que hay una muerte eterna, que existe el infierno y que allí podríamos ir. Ese estar ahí o en el cielo depende de cada uno. Si amamos tendremos vida; si odiamos tendremos muerte. Esa maldad nos lleva en viaje directo al eterno infierno.

Hay muchas preguntas. Como por ejemplo: ¿Estás preparado para morir? ¿Estás en paz con Dios? ¿Quién se quedará con todo lo que se ha amontonado? Cada pregunta tendrá una respuesta según como tomes en serio la muerte.

mrivassnchez@gmail.com **@padrerivas**